

(4) *Los consejeros del rey* (27:32–34). Esta lista no parece la misma que en 18:14–17 y 2 Samuel 20:23–26; probablemente ésta es una lista suplementaria de consejeros íntimos.

C. CORONACION DE SALOMON, 28:1–29:30

El último paso de la convocación nacional de David para organizar la vida religiosa y los cuerpos militares y gubernamentales de su pueblo fue coronar rey a Salomón. Toda la detallada organización hubiera sido inútil sin un heredero de su trono. No sólo fue decisión de David, sino también de Dios, que Salomón sucediera a su padre (5).

1. *Salomón es presentado a la asamblea* (28:1–8)

David informó de dos cosas a la augusta asamblea de jefes y gobernantes de Israel: (1) que él quería edificar una casa para el Señor, pero Dios había rechazado su ofrecimiento (2–3); y (2) que Dios había prometido que la simiente de David tendría un trono eterno y que entre todos los hijos de éste, Dios había escogido a Salomón (4–7). Por lo tanto, entregaba su cargo al pueblo y a Salomón al presentar a quien Dios ya había ungido como rey (8).

2. *Instrucciones acerca del templo* (28:9–10)

La elección era de Dios. Salomón podía decidir obedecer o no, pero no podía elegir las consecuencias. Si obedecía, sería aceptado; si desobedecía, sería rechazado. La exhortación de David fue: **Esfuézate, y hazla** (10). Esta exhortación resuena una y otra vez en todas las generaciones de siervos de Dios.

Los versículos 6–10 sugieren “Las Condiciones para Ser Establecidos”. Entre ellas están (1) Buscar y cumplir los mandamientos de Dios, 7–8; (2) Un conocimiento personal de Dios, 9; (3) Un corazón perfecto, 9; (4) Una mente dispuesta, 9; (5) Fuerza para la obediencia, 10.

3. *Los planos del templo* (28:11–19)

David recibió el plano o patrón, **cosas ... trazadas por la mano de Jehová** (19; cf. Ex. 25). La base era el plano del tabernáculo, con varios agregados, por supuesto. Es interesante que en las Escrituras el templo no se usa como un tipo, como lo es el tabernáculo. Puesto que el templo seguía el plan del tabernáculo, con el cual David estaba familiarizado, es probable que **la mano de Jehová** que se las trazó (19) fuera el Espíritu del Señor obrando a través de la mente dedicada del rey.

Los candeleros de plata (15) no se mencionan en otra parte.¹³ La frase **el carro de los querubines** (18) debiera leerse: “El carro, o sea el querubín” porque los querubines son el carro de Dios (cf. Sal. 18:10 y Ez. 1:5).

4. *Estímulo para Salomón* (28:20–21)

Esto parece ser una continuación de las palabras de estímulo de David que comenzaron en los versículos 9 y 10.

Al alentar David a su hijo Salomón para prepararse para la edificación del templo, se ve “Una Promesa para una Gran Tarea”. Esta incluye (1) La presencia habitadora de Dios, 20; (2) La cooperación de ministros y laicos—sacerdotes, artesanos, príncipes y pueblo, 21; (3) Fuerza y coraje para completar la tarea, 20.

5. *Un llamado a la liberalidad* (29:1–5)

¹³ Terry, *op. cit.*, p. 355; Jamieson, Fausset y Brown, *op. cit.*, p. 284.

David continuó su alocución anunciando que gran parte de su propia fortuna había ido a engrosar los fondos del templo; por lo tanto, otros deberían hacer lo mismo para el Señor. Aquí hay por cierto un incentivo válido para levantar una ofrenda para la causa de Dios.

6. *La respuesta* ([29:6–9](#))

Hubo una generosa respuesta de todo el pueblo. Fue liberal y suficiente para la tarea. Las sumas fueron grandes, pero la causa era un desafío. Sólo son aceptables a Dios los presentes ofrecidos **voluntariamente** y **de todo corazón** ([9](#)). Los que dan por motivos menores tuvieron sólo una recompensa: la alabanza de la gente.

7. *La oración de acción de gracias* ([29:10–19](#))

La oración está dividida en dos partes: (1) la acción de gracias y alabanza ([10](#); [13](#)); y (2) la petición ([14–19](#)). Esta es una de las más hermosas oraciones del Antiguo Testamento y ciertamente se compara con la oración de Salomón en la dedicación del templo ([2 Cr. 6:14–42](#)).

La vida del hombre sobre la tierra es breve ([15](#)) y no hay esperanza sino en la voluntad de Dios. David ruega que el pueblo se mantenga tan atento a la voz de Dios como lo estaba ese día ([18](#)).

David se expresa en un himno de alabanza que es una expresión bíblica del pensamiento “¡Cuán Grande Es Dios!” Glorifica a Dios como (1) Señor de toda la creación, [11](#); (2) Dador de todo bien, [12](#); (3) Dueño de toda riqueza, [13–14](#); (4) Esperanza de nuestro destino eterno, [15](#); (5) Juez de todo corazón, [17](#).

En esta oración del Antiguo Testamento se reflejan también los principios básicos de mayordomía del Nuevo Testamento. (1) **Tuya es, oh Jehová, la magnificencia**, [11](#); (2) Dios es quien da a los hombres **fuerza** y **riqueza**, [12–13](#); (3) Sólo podemos dar a Dios lo que El nos ha dado a nosotros, [14–16](#); (4) Dios conoce nuestros motivos y se goza en las ofrendas generosas y gozosas, [17–18](#).

8. *Final de la convocación* ([29:20–25](#))

a. *Respuesta de la congregación* ([29:20–22a](#)). El pueblo **bendijo a Jehová**, y rindió homenaje a su **rey** ([20](#)); ofrecieron sacrificios e hicieron fiesta porque Dios estaba con ellos. Bendecir en hebreo significa postrarse.

b. *Segundo ungimiento de Salomón* ([29:22b](#)). El segundo ungimiento se produjo en medio de una pomposa ceremonia. **Sadoc** ([22](#)) fue hecho sumo sacerdote para reemplazar a Abiatar, quien se había descalificado al unirse a la conspiración de Adonías ([1 R. 1:7](#); [2:26](#), [35](#)). El autor de Reyes atribuye a Salomón la deposición de Abiatar, la que evidentemente fue voluntad de la asamblea.

c. *Salomón aclamado como rey* ([29:23–25](#)). Aun Adonías, entre **todos los hijos de David** ([24](#)) parece haber prestado homenaje a Salomón, y con razón, pues no hubo rey más magnífico en todo Israel. El sentido de que el destino de Israel estaba en manos de Dios se refleja en las expresiones **ante Jehová le ungieron** ([22](#)), y **se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová** ([23](#)).

9. *Resumen del reinado y muerte de David* ([29:26–30](#))

El repaso de los 40 años de reinado, en Hebrón y 33 en Jerusalén, resume no sólo los años, sino que da significación a **los hechos del rey David** ([29](#)).

En hebreo hay tres palabras para profeta: **Samuel vidente** (*ro'eh*); el **profeta** (*nabi*) **Natán**; y **Gad vidente** (*chozeh*) (29). *Ro'eh* —**vidente** o profeta—se usa 11 veces en el Antiguo Testamento. Significa literalmente “ver”. Samuel fue el precursor espiritual de los profetas (1 S. 9:9). Estos hombres tenían un poder especial de percepción. *Chozeh* es usado 29 veces en el Antiguo Testamento y su significado se relaciona con el de *ro'eh*. Da énfasis a ver o contemplar, poniendo el peso sobre el modo de recibir la verdad más bien que en ninguna cualidad de entrega o procedimiento.¹⁴ *Nabi* se usa 300 veces en el Antiguo Testamento y da énfasis a la presentación del mensaje, y no a la visión. Esta es la palabra traducida por el término griego *prophetes* en la Septuaginta. Los profetas que escribieron pertenecen a esta clase.

Todo 1 Crónicas tiene que ver con David, pero eso no es todo —porque a través de David, el león de la tribu de Judá, ha venido el Mesías, el Cristo. El cronista estaba parcialmente consciente del lugar único de David en la historia divina de la salvación.

David conoció frustraciones—su deseo de construir el templo fue rechazado, y su hijo favorito, Absalón, quedó descalificado para ocupar el trono por la traición y el pecado. Pero también debe haber sentido que Dios había confirmado su perdón por su pecado con Betsabé al haber escogido a Salomón, uno de los hijos de ella, para heredar el trono. No todos sus recuerdos podían ser de bendiciones. Pero podía alabar a un Dios majestuoso por el perdón personal, la paz entre los pueblos de la tierra, un lugar en el cuadro de las naciones, y la presencia de Dios en su despedida. David terminó su vida como un humilde y sensible siervo de Dios, tal como había comenzado su carrera 40 años antes: “Un hombre según el corazón de Dios.”

b. Semaías impide la guerra civil (11:1–4). Roboam reunió en Jerusalén a sus mejores guerreros, para someter a los rebeldes. Pero el profeta Semaías habló por el Señor. **Yo he hecho esto** (4). Hay que decir en favor de Roboam que escuchó al profeta de Dios. Sin embargo, en 12:15 se dice que continuamente hubo escaramuzas fronterizas entre los reinos rivales.

c. Las fortificaciones de Judá (11:5–12). Se mencionan en total 15 ciudades (véase el mapa): Belén, Tecoá, Bet-sur, Adoraim, Zif y Hebrón en las serranías de Judá; Etam, Soco, Adulam, Maresa, Azeca, Zora y Ajalón en la planicie de Judá; Gat, una ciudad filistea, y Laquis, en la llanura marítima. Ajalón y Zora estaban probablemente en tierra de Benjamín. Roboam necesitaba ciertamente fortificaciones en todas partes, porque Jeroboam y las tribus del norte tenían las ventajas del número y el tráfico comercial.

d. La afluencia de levitas (11:13–17). La afluencia de levitas a Judá no es sorprendente cuando el escritor nos informa de que los **demonios**—“chivos” (heb., *se'irim*)—y **becerros** que hizo Jeroboam (15) debían tener sus **propios sacerdotes** (cf. 1 R. 12:31; 13:33). El reino del Norte perdió a muchas personas piadosas por mezclar el culto egipcio y cananeo con el culto verdadero de Dios. Roboam dio la bienvenida a esta afluencia que lo fortaleció. Durante no menos de **tres años** (17) él y su pueblo **anduvieron en el camino de David y de Salomón**. En el caso de Salomón seguramente se hace referencia a los primeros años de su reinado. Después de estos tres años también el reino del Sur olvidó a Dios.

¹⁴ Kyle Yates, *Preaching from the Prophets* (Nueva York: Harper and Brothers, 1942), p. 2.

e. *La familia de Roboam* (11:18–23). Roboam no excedió a su padre en el número de esposas, (18) y de concubinas, (60), pero sí en el número de hijos, (28) e hijas, (60). **Jerimot** (18) no se menciona en otra parte como hijo de David, pero podría haber sido de una concubina.

Roboam escogió como sucesor a **Abías** (22). El designado heredero del trono era **hijo de Maaca**, la hija de Absalón, a quien Roboam amaba **sobre todas sus mujeres y concubinas** (21). La distribución de sus hijos por todo Judá y Benjamín en cada ciudad amurallada, con suficientes propiedades, riquezas y esposas, fue una acción política. Daba prestigio a las ciudades y evitaba la posibilidad de una traición de parte de otro Absalón.

f. *Su idolatría* (12:1). A Roboam el éxito se le subió a la cabeza. Tan pronto como pasaron las dificultades, el rey **dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él** (1). El cronista no mantiene la distinción entre Judá e Israel, los nombres comúnmente aplicados a los reinos del Sur y el Norte, respectivamente.

g. *La invasión de Sisac* (12:2–12). El rey egipcio es empleado como la vara de castigo para el reino del Sur. **Sisac** (2) tenía como aliados a los **libios**, los **suquienos** (tal vez cavernícolas de cerca del mar Rojo), y los **etíopes** (3).¹

Alexander Maclaren ilumina las verdades espirituales de este pasaje en un sermón titulado “Servicios Contrastados”, basado en 12:8. (1) Amos contrastados; (2) Experiencias contrastadas de los siervos; (a) el servicio de Dios en libertad; el del mundo es esclavitud. (b) el servicio de Dios trae sólido bien; el del mundo es vano y vacío. (c) El servicio de Dios tiene resultados finales, y el servicio del mundo tiene resultados finales.

h. *Resumen* (12:13–16). Roboam gobernó **diecisiete años** (13) y murió a la edad de 58 años. **Hizo lo malo** (14) es el epitafio del cronista. Se menciona al **profeta Semaías** y al **vidente Iddo** (15) como historiadores del reinado de Roboam. El rey fue sepultado con sus antepasados en la ciudad **de David** (16).

2. **Abías**—913–911 A.C. (13:1–22)

Los detalles de la larga guerra entre Abías y Jeroboam agregan mucho a nuestro conocimiento del segundo rey de Judá (cf. 1 R. 15:1–8; Abías y Abiam son variantes del mismo nombre).

a. *Ascensión al trono* (13:1–2). **Micaías** podría ser Maaca, la hija o nieta de Absalón (cf. 11:22). La guerra con el reino del Norte estalló dentro de los tres años de su reinado.

b. *La guerra* (13:3–22). Abías evidentemente quiso castigar a Jeroboam por su rebelión, pero los ejércitos de las 10 tribus, fueron el doble del suyo.

(1) *El discurso de Abías* (13:4–12). El rey, de pie en el monte **Zemaraim** (4) en la serranía de **Efraín**, trató de persuadir a las tribus del norte de que retornaran al redil. Sostuvo que (a) habían repudiado el **pacto de sal** (5), que daba carácter eterno a la ofrenda de harina (Lv. 2:13); es, decir, haciéndola un memorial permanente del pacto de Dios con el hombre. (b) Habían adoptado un sacerdocio ilegítimo (9). (c) Judá, por el contrario, tenía aún a Dios de su lado porque conservaba los verdaderos **sacerdotes** y **ordenanzas** (10–11). (d) Por lo tanto, los israelitas deberían retornar a Jerusalén y el culto verdadero y no luchar contra Dios (12).

(2) *La batalla* (13:13–20). Dios luchó por Abías y fueron muertos 500.000 israelitas (13–17). Las tribus del sur tomaron ciudades del norte, de las cuales se mencionan tres: **Bet-el**, **Jesana** y **Efraín** (19). La ubicación de las dos últimas es desconocida. Con el apoyo del

¹ Terry, *op. cit.*, p. 361.

Señor, las palabras suaves y los golpes fuertes de Abías tuvieron éxito.² Jeroboam nunca se repuso de los resultados de esta guerra y murió unos dos años después de Abías (1 R. 14:20; 15:9).

(3) *La familia de Abías* (13:21–22). Tuvo **catorce mujeres, veintidós hijos y dieciséis hijas y se hizo más poderoso** (21). Todo esto fue registrado **en la historia** (esto es, Midrash o comentario) **de Iddo profeta** (22).

3. **Asa**—911–870 A.C. (14:1–16:14)

Asa, aunque fue un buen rey, no cumplió la promesa de su reinado. El cronista agrega algunos detalles a 1 Reyes 15:9–24, particularmente sobre la invasión del etíope Zera.

a. *Asunción y reforma de Asa* (14:1–8)

(1) *La asunción* (14:1). Los **diez años** (1) de sosiego se debieron, sin duda, a la derrota de Jeroboam.

(2) *El carácter de Asa* (14:2–5). El cronista da tanto los puntos fuertes como los débiles de los reyes, aunque se detiene en aquellas cosas que contribuían a llevar adelante la voluntad de Dios para su pueblo (cf. 14:2–4, 7, 11; 15:1–7; 16:7–10). A veces se clasifica a Asa, junto con Ezequías y Josías, como un rey reformador, aunque parece mejor conferir ese honor a su hijo Josafat.

La contradicción entre 14:3 y 15:17 es sólo aparente. El primer versículo no dice que Asa eliminara todos los **lugares altos** y las **imágenes** o ídolos. La referencia ulterior, por otra parte, tiene que ver con una época posterior, cuando era obvio que su reforma no había alcanzado pleno éxito.³

(3) *Su política defensiva* (14:6–8). Asa edificó ciudades para su defensa y levantó un ejército permanente de 580.000 hombres, veinte mil menos de Benjamín que de Judá. Estas ciudades amuralladas pueden haber sido las que después tomó Sisac, el rey de Egipto.

b. *Victoria de Asa sobre Zera, el etíope* (14:9–15). Esta nueva invasión egipcia puede haberse debido a la reconquista y reconstrucción de las ciudades fronterizas. **Maresa** (9), probablemente al sudoeste de Jerusalén, una de las ciudades fortificadas por Roboam (11:8), fue el lugar de la batalla. Los israelitas eran tremendamente inferiores en número, pero en respuesta a la oración de Asa, Dios intervino y las fuerzas superiores de los egipcios fueron totalmente derrotadas.

La fe y la oración de Asa en esta oportunidad no han de ser menospreciadas, aunque más adelante desobedeció a Dios. No toda oración en momentos de prueba es insincera. El ejército de Asa persiguió al enemigo hasta **Gerar** (14), en la costa del Mediterráneo, y **todas las ciudades** de los alrededores fueron saqueadas.

c. *Advertencia del profeta Azarías* (15:1–15)

(1) *La advertencia* (15:1–7). Este es el único lugar donde se menciona a Azarías, a quien Dios utilizó en favor de la causa de la justicia. Para que la religión de Asa no fuera sólo una cuestión de emergencia, el profeta le advirtió que las promesas de Dios, su presencia y su poder dependían de la obediencia a la ley. Dios continuaría dándoles la victoria si el rey y el pueblo andaban en sus caminos.

En el mensaje de Azarías a Asa tenemos el secreto de “El triunfo en Momentos de Dificultad” (1–7). Vemos (1) La dificultad del momento, 5–6; (2) El pedido de la bendición

² Elmslie, *op. cit.*, p. 478.

³ Cf. Terry, *op. cit.*, p. 363; Ellison, *op. cit.*, p. 357.

divina, 2; (3) La necesidad de un avivamiento religioso, 3; (4) La fidelidad de Dios, 4; (5) La promesa del triunfo, 7.

(2) *La renovación del pacto* (15:8–15). “Obed profeta” (8; VM.). En el texto hebreo se usa aquí el nombre del padre de Azarías en lugar del suyo. Algunos comentaristas sostienen que en la reforma de Asa hubo dos períodos, el primero de ellos en el tiempo de Oded (**Obed**) y el segundo en los días de Azarías. Otros creen que la advertencia de Azarías fue una ilustración específica de la profecía de su padre. Esto último ciertamente es posible.⁴

Las **ciudades de la parte montañosa de Efraín** (8) pueden haber sido algunas ciudades no mencionadas antes, o las que su padre, Abías, había tomado (13:19).

En la fiesta de las Semanas (10) debía proseguir profundizándose la reforma de Asa, pero no antes de que más de los piadosos moradores de Efraín, Manasés y Simeón vinieran al reino del Sur. Evidentemente la mayoría de la tribu de Simeón había emigrado al norte (véase en el mapa su ubicación original). Judá dio la bienvenida a los emigrados. No fueron muchos en el reino del Sur los que reaccionaron como el hermano mayor de Lucas 15 cuando el pródigo volvió al hogar.

La renovación del pacto fue acompañada por la amenaza de muerte para los desobedientes (13; cf. Ex. 20:20; Dt. 13:6–17; 17:2–7). Bajo el acápite “La Búsqueda que Siempre Tiene Exito”, Maclaren señala en esta sección: (1) La búsqueda, 12; (2) El hallazgo que corona la búsqueda, 15c; (3) El descanso que resulta de hallar a Dios, 15d.

d. Las reformas (15:16–19)

(1) *Deposición de Maaca, la reina madre* (15:16). Como parte de la reforma, Asa depuso a su propia madre y destruyó su **imagen de Asera** (16), para demostrar que el deber empieza por casa. La abominable imagen de Asera representaba una religión licenciosa.

(2) *Reformas en el culto* (15:17–18). Evidentemente la reforma descrita en 14:3 no había tenido completo éxito. Pero no había sido por culpas de Asa; **su corazón fue perfecto todos sus días** (17). Trajo todo su botín y el de su padre y los dedicó al tesoro del templo (18).

(3) *La paz* (15:19). Este versículo parece contradecir el relato de 1 Reyes 15:32. Algunos creen que debiera leerse “veinte” en lugar de **treinta**, mientras otros sostienen que el cronista está en lo cierto y Reyes debe ser corregido.⁵

e. La guerra con Baasa (16:1–6). Aquí y en 15:19 las fechas coinciden (cf. 1 R. 15:17–24). Algunos cuentan los 36 años desde la rebelión de las 10 tribus. La impía alianza con Ben-adad en Damasco contra Baasa de Israel fue pagada con tesoros de la casa de Dios.⁶

f. Rechazo de Hanani y transgresión de Asa (16:7–10). Judá obtuvo la victoria pero perdió la aprobación de Dios (7). El profeta Hanani reprochó a Asa el haber confiado en Siria en lugar de Dios. Su mensaje fue en realidad: “Dios entregó a los egipcios en tus manos; ¿por qué no pudiste confiar en él con los sirios? Desde ahora tu suerte serán las guerras.” Asa se encolerizó tanto que arrojó al profeta en la cárcel y oprimió a las personas que no le agradaban.

¡Cuán humano era Asa! ¡Cuán fácilmente olvidamos el poder de Dios manifestado en las grandes crisis de la vida (8) y dejamos de confiar en él en las decisiones menores! ¡Pero cuán fiel es Dios! **Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él** (9).

VM. Versión Moderna

⁴ Terry, *op. cit.*, p. 305.

⁵ Cf. Elmslie, *op. cit.*, p. 484; Ellison, *op. cit.*, p. 358.

⁶ Dummelow, *op. cit.*, p. 261.

g. Resumen (16:11–14)

(1) *Enfermedad de Asa* (16:11–12). No es extraño que ahora Asa buscara médicos en lugar de buscar al Señor. La lección aquí no es que los médicos sean malos o sea incorrecto consultarlos, sino que este hombre, que antes había sido piadoso, habiendo ahora encarcelado al profeta de Dios, no podía atreverse a acudir a Dios con una necesidad personal. Dios aprovechó esta oportunidad para recordarle su desobediencia (cf. Jer. 17:5).

(2) *Su muerte* (16:13–14). Murió Asa en el cuadragésimo primer año de su reinado y fue sepultado **con sus padres** (13) en medio de gran pompa. El bien en su vida superó al mal de sus últimos años. El **gran fuego** (14) se refiere a la quema de especias fragantes en honor del rey muerto.

4. Josafat—870–848 A.C. (17:1–20:37)

Josafat parece haber sido corregente con su padre por unos tres años, 873–870 A.C. (cf. 1 R. 22:41–50). En Crónicas hay más detalles que en Reyes. Fue el primer rey reformador que obtuvo verdaderos resultados. Desde luego, operó sobre los fundamentos colocados anteriormente por su padre, Asa.

a. Carácter de su reinado (17:1–6). El reino fue mayor bajo Josafat que bajo su padre, y se dice de él que **anduvo en los primeros caminos de David** (3). Son posibles lecturas variantes; la versión *Berkeley* dice: “Anduvo en las viejas sendas de David su padre”; la BJ., dice: “Anduvo por los caminos que había seguido anteriormente su padre David.” Extendió el territorio de la nación y terminó la tarea de quitar los ídolos de los lugares altos. Siguió en la huella de los primeros años de fe de su padre. **No según las obras de Israel** (4) es una alusión a los becerros de Dan y Bet-el. **Se animó su corazón** (6); Moffatt lo traduce así: “Hizo su ambición vivir en las líneas del Eterno.”

b. Enseñanza regular de la ley (17:7–9). Josafat envió sus príncipes a ayudar a organizar al pueblo de modo que los levitas pudieran darle regularmente la enseñanza de la ley. No es posible ningún verdadero avivamiento sin honrar la Palabra de Dios. Este era un estudio sistemático de la Palabra, aquella parte del Antiguo Testamento conocida como el Pentateuco, los cinco libros de Moisés (cf. Neh. 8:7). Cada levita llevaba su propia copia, lo que indica que las copias eran raras. Este fue el comienzo de la educación religiosa fuera del hogar y el templo. Es la única información acerca de una misión de esta índole (cf. 2 R. 23:2 y Neh. 8:3–18, donde también se enseñó la ley, aunque bajo circunstancias diferentes).

En los versículos 1–10 hay significativas verdades espirituales: (1) Un hombre siguió en las huellas de un buen padre, 1–3; (2) La fe religiosa se mantuvo resueltamente a pesar de la oposición, 3–4; (3) La prosperidad siguió a la piedad, 5; (4) A veces es necesario destruir antes de edificar, 6; (5) Un hombre devoto debe compartir su fe, 7–10 (A. Maclaren).

c. Poder y grandeza de Josafat (17:10–19). Hubo un período de relativa paz con todas las naciones, aun con Filistia y Arabia (10–11). Josafat construyó **fortalezas** (12) y ciudades de aprovisionamiento. Tenía un ejército de 1.160.000 hombres (14–18), en comparación con el medio millón de Judá que integraba el ejército de David (2 S. 24:9). Muchos eruditos creen que estas cifras son demasiado grandes (cf. 11:1; 13:3; 14:8; 1 Cr. 12:23ss.), y que tal vez indiquen un error de copia. El sistema hebreo de escribir los números hacía que fuera muy difícil la exactitud al copiar.

d. Su alianza con Acab (18:1–34)

(1) *Matrimonio de Joram con Atalía* (18:1–3). El cronista se limita a decir que **contrajo parentesco** con Acab, y que, además, comieron juntos y se unieron en una expedición a Ramot de Galaad. Pero el relato de Reyes explica que Atalía, la hija de Acab y Jezabel, fue dada en matrimonio a Joram, el hijo de Josafat. Ciertamente el propósito era bueno —tratar de reunir los reinos. Pero fue una cosa buena mal hecha. El fin no justifica los medios. Nuestros métodos deben ser dignos de nuestras metas.

(2) *Los profetas de Acab prometen la victoria* (18:4–11). Los 400 profetas de Acab le dieron la respuesta que él quería. Pero faltaba uno, **Micaías hijo de Imla** (7) a quien Acab odiaba por sus profecías pesimistas. Todos los demás estaban de acuerdo con Sedecías en que los aliados harían retroceder el poder de Ramot de Galaad como con **cuernos de hierro** (10; cf. 1 R. 22:4–39). Cuidémonos de los falsos profetas. Siempre es posible hallar alguien, o aun una mayoría, que estimulen el mal proceder. **Sentados ... en la plaza** (9), un espacio abierto que se usaba para trillar el grano, cerca de la puerta de Samaria.

(3) *La profecía de Micaías* (18:12–27). No se equivocaba Acab acerca de lo que diría Micaías. Este condenó la alianza, no sólo por el hecho en sí, sino también por la forma en que había sido sellada con un matrimonio. La última parte del versículo 14 se ha de entender como una ironía. Moffatt le hace decir a Micaías: “¡Oh, marchad y ganad, pues es seguro que la victoria os caerá en las manos!” ¡Qué degradación, querer creer en el espíritu mentiroso del profeta! A pesar de la agresión física de parte del falso profeta **Sedequías** (23), Micaías mantuvo su posición como fiel vocero de Dios. Aun encarcelado a pan y agua, no flaqueó (25–27).

En los versículos 6–13 tenemos el “Retrato de un Profeta”. **Micaías hijo de Imla** fue (1) Deseado por el justo, 6; (2) Odiado por el malo, 7; (3) Contradicho por el falso, 9–11; (4) Tentado por el oportunista, 12; (5) Vocero de la verdadera palabra de Dios, 13.

(4) *Derrota y muerte de Acab* (18:28–34). En la batalla, Josafat clamó a Dios por misericordia, y Dios oyó su clamor y lo liberó (31). Aquí se ve la operación del poder de Dios por medios naturales. A pesar de su disfraz, Acab fue herido de muerte. **Vuelve las riendas** (33) puede traducirse “regrésate”.

e. *Rechazo de la alianza con Acab* (19:1–3). Josafat fue recriminado además por su impía alianza con Acab, por **Jehú hijo de Hanani**. Pero a pesar de este terrible hecho que había de tener repercusiones ulteriores en la historia de Judá, Josafat pudo tener un avivamiento continuo en toda la tierra. Jehú da la razón: **has dispuesto tu corazón para buscar a Dios** (3). El cronista estimaba la alianza con Acab como un error del cerebro más bien que del corazón. Pero las consecuencias que seguirían más tarde no podrían ser detenidas (cc. 21–22). Esta acción por sí sola hizo más para invalidar los efectos permanentes del avivamiento de Josafat, que lo que podrían superar todos sus años de reformas.

f. *Administración de la ley* (19:4–11)

(1) *Sus nuevas reformas en el culto y la ley* (19:4–7). Josafat designó jueces dignos de confianza para mantener y administrar la causa de Dios para todos aquellos desde Beerseba hasta Efraín a los cuales llamó a retornar a Dios (cf. Dt. 16:18–20). **No juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová** (6) es un recordatorio continuo del origen de toda justicia y de las normas por las cuales debe ser juzgado todo juicio.

(2) *Más reformas* (19:8–11). También a los levitas se les dieron responsabilidades en la aplicación de la ley de Dios, que debían administrar **con corazón íntegro** (9). A ellos les tocaba tratar los casos difíciles de las ciudades. **Amarías** sería el principal en los tribunales en materia religiosa, y **Zebadías** en **todos los negocios** del rey (11, la administración civil). Una clara distinción entre iglesia y estado, ¡pero *ambos* administrados bajo el temor de Dios!

La justicia a menudo requiere coraje, pero en todas las relaciones de la vida los hombres debieran recordar siempre que **Jehová estará con el bueno** (11).

g. Invasión de los moabitas (20:1–4). Por primera vez desde los días de David, los moabitas y los amonitas se levantaron contra Judá (cf. 2 S. 8:2; 12:26–30). Más bien que **amonitas** (1) la Septuaginta dice Maón (o maonitas), un pueblo del monte Seir (Jue. 10:12). La invasión vino del este o el sudeste. **Del otro lado del mar** (2) sería el mar Muerto. Josafat convocó a todo Judá a oración y ayuno para buscar la ayuda y dirección de Dios.

h. La oración de Josafat (20:5–19)

(1) *La oración* (20:5–13). En horas de crisis es una fuente de fortaleza poder recordar experiencias anteriores de la ayuda de Dios. El rey clamó al Dios de sus padres y pasó revista a pasadas liberaciones **delante del atrio nuevo** (5). Este sería el atrio exterior, probablemente refaccionado o reconstruido desde los días de Salomón. A la sombra del templo, Josafat recordó y citó la oración de su tatarabuelo Salomón en la ocasión en que había dedicado ese lugar sagrado (6:28–31). El rey y su pueblo se enfrentaban al tipo de dilema al que todo hombre se enfrenta más de una vez en la vida—**no sabemos qué hacer** (12). Pero el rey pudo recurrir también a la solución que está al alcance de todo verdadero siervo de Dios—**a ti volvemos nuestros ojos**. Siguiendo tal dirección piadosa, las esposas e hijos estuvieron adelante del Señor con sus esposos y su rey.

(2) *La respuesta a Dios* (20:14–19). Cuando el pueblo de Dios ora sinceramente, Dios responde. **Jahaziel** (14), de noble linaje, fue el vocero del Señor. **No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios** (15). **Sis** (16) era el paso que lleva hacia el norte desde Engadi a Jerusalén (véase el mapa). Hay momentos en que uno debe orar fervientemente y luego hacer todo el esfuerzo que pueda. Pero hay otras clases de victorias espirituales. Y ésta fue una de ellas: **No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová** (17). El rey **inclinó su rostro a tierra** (18) con todo el pueblo y dio gracias, mientras los levitas de pie entonaban alabanzas al Señor.

“La Batalla Es del Señor” fue el estimulante pensamiento que llenó la mente del rey Josafat en los versículos 14–20. (1) El pueblo de Dios se enfrentaba a un enemigo poderoso, 15; (2) Debían confrontarlo sin miedo ni desaliento, 15; (3) Se prometió la intervención liberadora de la mano de Dios, 17; (4) La recompensa de la fe es seguridad y éxito, 20.

i. La liberación (20:20–30)

(1) *Aniquilación del enemigo* (20:20–24). Esta era una guerra santa. En lugar del arca, los levitas encabezaron el ejército, cantando de la belleza de la santidad y el amor constante de su Dios. Como Dios lo había prometido, Israel no tuvo necesidad de pelear. Se desató una riña entre los soldados atacantes y pelearon entre sí. ¡Ni un soldado enemigo escapó!

(2) *El botín y el retorno triunfal* (20:25–30). Los soldados de Judá saquearon los cadáveres de sus enemigos durante tres días, recogiendo más joyas de las que podían llevar. El retorno a Jerusalén, regocijándose con cánticos e instrumentos, fue una ocasión de gozo para todo Judá. Otros pueblos, al enterarse de la ayuda divina a Judá, lo dejaron en paz.

j. Resumen (20:31–37)

(1) *La obra de Josafat* (20:31–34). El rey reinó durante 25 años, agradó al Señor, y logró un avivamiento mayor que el de su padre. Sin embargo, quedaron algunos **lugares altos** (33)—que indicaban un remanente de idolatría en Judá. Los hechos de Josafat **están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel** (34; cf. 19:2; 1 R. 16:1, 7).

(2) *Su alianza marítima con Ocozías* (20:35–37). Esta es la segunda vez que el rey era censurado por un profeta (cf. 19:2–3). Eliezer censuró a Josafat por su alianza con Ocozías, rey de Israel. Los dos reyes estaban construyendo barcos en Ezión-geber para ir a Tarsis o, como algunos sugieren, barcos de Tarsis para ir a Ofír en el este de África. Pero la flota naufragó.⁷ Este relato parece ser una postdata al reinado de Josafat. Su muerte y sepelio son descritos en 21:1. Así se cierra el primer ciclo de la historia de Judá.

B. SEGUNDO CICLO DE LA HISTORIA DE JUDE, 21:1–32:33

Este segundo ciclo representa el período más largo e incluye a los reyes más grandes del reino del Sur. Los dos siglos que abarcó vieron un gran reinado de paz y prosperidad a mediados del siglo VIII en la época de Uzías. Presenció también el mayor avivamiento en la segunda mitad del siglo VIII bajo el rey Ezequías y los profetas Isaías y Miqueas. El reino del Sur duró casi un siglo y medio más que el del Norte, debido al avivamiento de la nación y a que Dios escuchó las oraciones del pueblo por la liberación de manos de los asirios.

1. Joram, 848–841 A.C. (21:1–20)

Este capítulo es paralelo a 2 Reyes 8:16–24, con algunas adiciones al relato de los juicios sobre Joram.

a. *Carácter de Joram* (12:1–7). Seis hermanos menores recibieron riquezas y ciudades amuralladas, mientras que Joram recibió el cetro del reino. Pero Joram los mató, y mató también a algunos príncipes de Israel. Los dos nombres que se dan como **Azarías** (2), en hebreo tienen distinta ortografía.

Joram tenía solamente 32 años cuando llegó al trono, pero había servido cinco años con su padre como corregente (2 R. 8:16). Gobernó ocho años por derecho propio. Fue un idólatra, como Atalía, su mujer, hija de Acab, y como **la casa de Acab** (6). A pesar de la idolatría de Joram, Dios no destruyó la dinastía real debido a su pacto con David.

b. *La revuelta de Edom y Libna* (21:8–11). Estos pueblos subyugados aprovecharon la oportunidad para rebelarse. Debido a que Joram había hecho que Judá se entregara a la idolatría, Dios permitió que sus enemigos tuvieran éxito en su rebelión. Aunque **Joram ... derrotó a los edomitas** (9) y escapó del sitio, no los conquistó. Los **lugares altos** (11) eran santuarios cananeos dedicados al culto de los ídolos, llamados así porque por lo general estaban ubicados sobre un morro o una eminencia.

c. *Un mensaje de Elías* (21:12–15). Evidentemente Joram recibió el mensaje de Elías después del arrebatamiento del profeta al cielo en un torbellino (2 R. 2:1). O tal vez el cronista se refiera a Eliseo; porque éste profetizó durante el reinado de Josafat después de Elías.⁸ Sea como fuera, ésta es la única vez que en Crónicas se menciona a Elías, el cual tuvo que ver con los asuntos del reino del Norte. Este mensaje del antiguo oponente de Jezabel, madre de Atalía, debe haber infundido terror en los corazones de ésta y su esposo Joram. Se predecía una temible enfermedad de los intestinos para Joram, y una terrible plaga para el pueblo (14–15).

d. *Invasión de filisteos y árabes* (21:16–17). Aquí se rebelaron otros dos pueblos subyugados. Invadieron Judá, se llevaron y destruyeron bienes y dieron muerte a los hijos

⁷ Cf. Terry, *op. cit.*, p. 371; Jamieson, *et al.*, *op. cit.*, p. 315.

⁸ Cf. Dummelow, *op. cit.*, p. 263; Terry, *op. cit.*, p. 371.

del rey, excepto a **Joacaz el menor** (17; 25:23). El nombre significa lo mismo que Ocozías, aunque se escribe en forma diferente (cf. 22:1).

e. *Su enfermedad y muerte* (21:18–20). Joram murió de la enfermedad profetizada por Elías. Fue sepultado en Jerusalén, sin ceremonia, apartado de los otros reyes y **sin que lo desearan más** (20). **No encendieron fuego en su honor** (19) se refiere a la quema de incienso en honor de los muertos.

2. **Ocozías**, 841 A.C. (22:1–9)

a. *La asunción del mando* (22:1–2). Ocozías reinó un año a la edad que se da como de 42 (cf. 2 R. 8:25–29 y 11:1). Como su padre tenía sólo 40 años cuando murió, algunos piensan que el relato de Reyes está en lo cierto al decir “veintidós” (2 R. 8:26). Tal vez se trate de una referencia al año 42 del reino de la casa de su madre.⁹

b. *Su carácter* (22:3–5a). Ocozías siguió el consejo de Atalía de ir a la guerra con Joram, rey de Judá, contra Siria en Ramot de Galaad. Siguió el mal ejemplo de su padre, estimulado por su impía madre.

c. *Ocozías y Joram en Jezreel* (22:5b–6). Ocozías **descendió ... para visitar a Joram**, que estaba recuperándose de las heridas de la batalla con Hazael, rey de Siria.

d. *Jehú da muerte a Ocozías* (22:7–9). La primera parte del versículo 7 está más clara en la VM.: “Y por disposición de Dios era la destrucción de Ocozías, por haber él ido a ver a Joram.” Jehú era el nuevo rey de Israel, que se dirigió a Jezreel para capturar y destruir a Acab, que estaba allí convaleciendo. Jehú no sólo exterminó a la casa de Acab, sino que habiendo sido hallado Ocozías escondido en Samaria, fue sacado de allí y muerto también.

3. **Atalía**, 841–835 A.C. (22:10–12)

Atalía, la reina madre de Judá, tomó la muerte de Ocozías como pretexto para asesinar a toda la familia real, de modo que ella pudiera ser la única gobernante de Judá (10). Pero la hermana de Ocozías, Josabet, tomó a Joás, hijo de aquel, y lo ocultó en secreto por seis años en el templo, pues era esposa del sacerdote Joiada. Durante esos seis años **Atalía reinaba** (11–12). El cronista da poco tiempo a esta usurpadora y profanadora del reino (cf. 2 R. 11:1–3).

4. **Joás**, 835–796 A.C. (23:1–24:27)

a. *Joiada eleva a Joás al trono* (23:1–7). **En el séptimo año** (1) del reinado de Atalía y el ocultamiento de Joás, Joiada actuó. Reunió un grupo de seguidores y trazó y ejecutó su plan para colocar a Joás en el trono (cf. 2 R. 11:4–16). **Hizo pacto con el rey** (3) —se trataría de un juramento de colocar a Joás en el trono. Joiada era aún el jefe del plan para librarse de Atalía. Aquí se da a los levitas más prominencia que en el relato paralelo de Reyes. Las tres divisiones de levitas, todas presentes en el sábado, prepararon la escena para la coronación.

b. *El complot contra Atalía* (23:8–11). Los levitas, completamente armados, bajo la dirección de Joiada, ungieron a Joás y gritaron: **¡Viva el rey!** (11). (Cf. 1 S. 10:24; 2 S. 16:16).

c. *Destitución de Atalía* (23:12–15). Atraída por la música y la gritería, Atalía llegó hasta el templo. Sus gritos de, **¡Traición! ¡Traición!** (13) silenciaron al pueblo sólo el tiempo necesario para que Joiada diera instrucciones acerca de su ejecución. No debían darle muerte

⁹ Jamieson, *et al.*, *op. cit.*, p. 317.

en el área del templo Los levitas la sacaron del templo y le dieron muerte cerca de **la puerta de los caballos de la casa del rey** (15).

d. El pacto (23:16–21). El **pacto** entre el rey, los sacerdotes y el pueblo de que **serían pueblo de Jehová** (16) los movió a dar muerte a los sacerdotes y a destruir el templo de Baal. Luego sentaron a Joás en el trono en la casa del rey, y restauraron a los levitas a sus puestos en el templo.

e. El carácter de Joás (24:1–3). Comenzando a la edad de siete años, Joás reinó durante 40 años. Joiada, el sacerdote, fue la mano que lo guió y la influencia determinante para bien. El rey siguió al Señor sólo mientras vivió Joiada. Tuvo dos esposas e hijos e hijas.

f. Reparación del templo (24:4–14). La gran obra de Joás fue la reparación del templo (cf. 2 R. 12:1–16). Los levitas fueron negligentes de su tarea de coleccionar el dinero—**no pusieron diligencia** (5). Pero el tributo del templo fue restaurado para obtener ingresos (Ex. 30:12–16; Nm. 1:50). Para ese fin se colocó una alcancía y pronto hubo suficiente para los obreros y materiales y para pagar la restauración de los vasos sagrados.

En esta historia Alexander Maclaren señala: (1) El rey celoso y los holgazanes a quienes confió la tarea, 4–5; (2) Privación del trabajo a los holgazanes, 6–9; (3) Los dadores alegres, 10; El rey práctico, 11; y (5) La aplicación del dinero, 12–14.

g. Muerte de Joiada (24:15–16). A los 130 años de edad murió Joiada, el sacerdote, y fue sepultado **con los reyes** (16), un hombre amado por el pueblo.

h. La apostasía (24:17–22). La sección 15–22 se halla sólo en Crónicas.

(1) *Los pecados* (24:17–19). Los príncipes de Judá pronto condujeron a Joás de vuelta a la idolatría. Dios envió sus profetas, pero Joás y los príncipes no escucharon.

(2) *Lapidación de Zacarías* (24:20–22). Tan sumido estaba Joás en su idolatría que ordenó que el hijo de Joiada, su amigo, fuera apedreado en el patio de la casa de Jehová (21). En Mateo 23:35 nuestro Señor se refiere a este Zacarías como el último mártir del Antiguo Testamento.

i. Castigo y muerte (24:23–27)

(1) *Hazael trae destrucción* (24:23–24). Aun siendo inferior en número, el enemigo derrotó fácilmente a Judá. Cumpliéronse las palabras del agonizante Zacarías: **Jehová lo vea y lo demande** (22).

(2) *Muerte de Joás* (24:25–27). Joás, que había dado muerte a otros, fue muerto, estando enfermo, en su lecho, por dos de sus propios siervos, que eran extranjeros. Fue sepultado en Jerusalén, pero no con los reyes. Lo que principalmente le dio fama fue la reparación del templo. Pero Judá nunca se recuperó del todo de su idolatría que contaminó al pueblo. El **libro de los reyes** (27) era una crónica contemporánea existente cuando escribió el cronista, pero no debe confundirse con los libros canónicos de Reyes.

5. **Amasías**, 796–767 A.C. (25:1–28)

Este capítulo es paralelo a 2 Reyes 14:1–20, salvo el material que se halla en los versículos 5–10 y 12–16.

a. Ascenso al trono (25:1–4). A la edad de 25 años, Amasías comenzó su reinado de 29 años. Habría de seguir los inestables caminos de Joás su padre. Empezó haciendo la voluntad de Dios, **aunque no de perfecto corazón** (2). Aunque dio muerte a todos los siervos que habían asesinado a su padre, el cronista señala que, como lo requiere Deuteronomio 24:16 no mató a los hijos de los mismos. Sin embargo, pronto se convirtió en idólatra y persiguió a los profetas.

b. *Victoria sobre Edom* (25:5–13). Amasías arregló su ejército permanente por familias, y reunió 300.000 hombres de más de 20 años. Contrató mercenarios del reino del Norte, 100.000 soldados por 100 talentos de plata. Era un ejército pequeño en comparación con los de Asa o Josafat (cf. 14:8; 17:14 ss.). Un hombre de Dios le aconsejó no emplear a los impíos israelitas del norte —descritos como **hijos de Efraín** (7). Le dijo: Si buscas la ayuda de los efraimitas, **Dios te hará caer** (8).

Amasías prestó oídos a la exhortación, envió al ejército del norte de vuelta a sus hogares, y prosiguió al **Valle de la Sal** (11), al sur del mar Muerto. Allí derrotó al enemigo, los edomitas del monte Seir, alcanzando una victoria total con 20.000 bajas enemigas (11, 12). Los mercenarios del norte, enfadados por haber sido despedidos, saquearon **las ciudades de Judá** (13) en el camino de regreso a Samaria, dando muerte a 3.000 hombres.

c. *La idolatría de Amasías* (25:14–16). De tal padre, tal hijo, Amasías trajo otra vez a los dioses de los edomitas y les quemó incienso, como hacían los gobernantes paganos (cf. 1 S. 5:1–2). Otra vez un profeta lo reprendió, pero esta vez rechazó el consejo, para su propia destrucción.

d. *Guerra con Joás de Israel* (25:17–24). Evidentemente Amasías quería una confrontación y una satisfacción por la forma en que se habían comportado los mercenarios (13). **Se vieron cara a cara** (21), “se enfrentaron el uno al otro en batalla” (RSV). El resultado fue la ignominiosa derrota de Judá. Joás tomó prisionero a Amasías, destruyó parte del muro de Jerusalén, y se apoderó de los tesoros del templo (23–24).

e. *Resumen y muerte* (25:25–28). Amasías vivió 15 años después de la muerte del rey israelita Joás. Finalmente, su propio pueblo lo llevó al exilio a Laquis, al sudoeste de Jerusalén, donde más tarde lo mataron.

Lo sepultaron ... en la ciudad de Judá, es decir, Jerusalén, después de transportar su cadáver a lomo de caballo (28; cf. 2 R. 14:20 y 2 Cr. 24:1).

6. *Uzías*, 767–740 A.C. (26:1–23)

Uzías es considerado como uno de los grandes reyes y reformadores. Comenzó su reinado en el 791 A.C., mientras su padre, Amasías, estaba en el exilio (25:27). Reinó a mediados del siglo VIII, que fue la “época de oro” tanto en Judá como en Israel, un período de paz y prosperidad, al menos en la superficie. Los profetas, sin embargo, señalan la ausencia de una clase media, mientras los ricos se hacían más ricos y los pobres más pobres. Las reformas de Uzías y su promesa de un avivamiento espiritual hicieron sentir a Isaías que la muerte del rey era una calamidad (Is. 6:1; cf. 2 R. 14:21–22; 15:1–7).

a. *Uzías sube al trono* (26:1–3). En Reyes se le da el nombre de Azarías. Crónicas hace un relato más completo de su reinado y aumenta nuestro aprecio por Uzías. Era relativamente joven —tenía 16 años al ascender al trono— y su reinado fue el segundo en duración de todos los reyes de Judá, 52 años (cf. 33:1–20 para el reinado de 55 años de Manasés). **Durmió con sus padres** (2) es la manera característica de Reyes y Crónicas de describir la muerte y sepultura de los reyes de Israel.

b. *Carácter de su reinado* (26:4–5). Los proyectos de construcción de Uzías fueron uno de los principales motivos de su fama (2–6ss.). Comenzó bien, como lo había hecho su padre, y realizó mucho bien; pero hacia el final de su reinado el orgullo se volvió su ruina (16). Prosperó honrando a Dios y dando oídos al consejo de Zacarías, el profeta.

c. *Guerras y grandeza de Uzías* (26:6–15). Combatió y subyugó las ciudades filisteas (**Jabnia** [6] o Jamnia estaba entre Joppe y Asdod), a los **árabes**, los “meunitas” VM., y los **amonitas**. Edificó torres en Jerusalén y **en el desierto** (10), donde también cavó pozos. Tenía extensos campos de pastoreo al sudoeste de las serranías de Judea así como al este del mar Muerto.¹⁰ Su dominio se extendía **hasta la frontera de Egipto** (8).

El ejército de Uzías no era grande, pero estaba bien entrenado y equipado con **coseletes** (14) o “cotas de mallas” y **máquinas para arrojar saetas y grandes piedras** (15), probablemente similares a catapultas.¹¹

d. *Su pecado y castigo* (26:16–23)

(1) *La enfermedad* (26:16–21). En la cúspide de su carrera Uzías usurpó el lugar del sacerdote ofreciendo incienso. E insistió en hacerlo a pesar de las protestas de 80 sacerdotes que, con Azarías, trataron de impedir acción tan arrogante y pecaminosa. En el mismo momento en que tenía en **la mano un incensario** (19) se tornó leproso. Lo hicieron salir de su palacio y de los suyos—y **habitó en una casa apartada** (21) hasta su muerte; y su hijo, Jotam, se hizo cargo del gobierno en su lugar.

(2) *Muerte de Uzías* (26:22–23). El profeta Isaías, hijo de Amoz, escribió la biografía de Uzías (22). Debido a su lepra, fue sepultado en un campo cercano, y no en los sepulcros de los reyes.

7. **Jotam**, 740–732 A.C., corregente desde 750 (27:1–9)

a. *Sube al trono* (27:1–2). Jotam gobernó unos 10 años como corregente con su padre, desde el 750 A.C., y 16 años en total, desde la edad de 25 años. Fue un buen rey, habiendo aprendido la lección de su padre; pero no pudo guiar al pueblo en un avivamiento, o al menos no lo hizo (cf. 2 R. 15:32–38).

b. *Sus construcciones* (27:3–4). Esta es una ampliación del relato de Reyes. Jotam continuó el programa de construcciones de su padre: construyó **la puerta mayor**, del templo, varias **torres** así como **ciudades y fortalezas**, en las serranías.

c. *Subyugación de los amonitas* (27:5–6). Estos enemigos del pueblo de Dios exigieron la atención de la mayor parte de los reyes. El tributo que tomó enriqueció el reino de Jotam. El **coro** (5) era igual a 370 litros, de modo que el total para cada uno de los granos fue igual a 3.700.000 litros.¹² Un fuerte y fijo propósito en la vida, en la dirección correcta, explica el éxito de Jotam—**preparó sus caminos delante de Jehová su Dios** (6).

d. *Su muerte* (27:7–9). Jotam murió a los 41 años de edad y fue sepultado con los reyes, en Jerusalén. Fue un buen gobernante. Lo sucedió Acáz su hijo.

8. **Acáz**, 732–716 A.C. (28:1–27)

Ciertamente la lección que se aprende de los reyes es que la herencia y el ambiente no son las únicas bases del éxito en el servicio del Señor. Lo que más importa es la respuesta o la decisión personales. Reyes buenos tuvieron hijos malos que gobernaron después de ellos. Reyes malos tuvieron hijos buenos que los sucedieron. Este relato es más breve que el de 2 Reyes 16, excepto el relato de la guerra. La cronología de este período es reconocidamente difícil, y los eruditos difieren en sus reconstrucciones.

VM. Versión Moderna

¹⁰ Dummelow, *op. cit.*, p. 265.

¹¹ Keil, *op. cit.*, p. 428.

¹² Dummelow, *op. cit.*, p. 264.

a. *Reino y apostasía* (28:1–4). Acaz fue un rey impío que gobernó 16 años y murió joven, a los 36 años. Hizo ídolos de los baales, **anduvo en los caminos de los reyes de Israel** (2), quemó sus propios hijos a Moloc en el valle de Hinón y participó en el culto licencioso de los altos y los árboles frondosos.

b. *Su derrota por Israel y Siria* (28:5–25). Estamos agradecidos por los detalles adicionales acerca de esta guerra siro-efraimita (cf. 2 R. 16 e Is. 7).

(1) *Derrota por Rezín y Peka* (28:5–7). La coalición entre Siria e Israel derrotó a las fuerzas de Acaz. Los sirios, a las órdenes de Rezín, tomaron muchos prisioneros llevándolos a la esclavitud, y Peka mató 120.000 hombres en un día, entre ellos el hijo del rey Maasías. Este debe haber sido muy joven, ya que Acaz murió a los 36 años.¹³

(2) *Obed el profeta* (28:8–15). Cuando los israelitas llevaban 200.000 mujeres y niños a Samaria, les salió al encuentro el profeta Obed. Este les dijo a los jefes del ejército que su victoria había sido el resultado del pecado de Judá. Les recordó que Dios los había utilizado solamente para castigar el pecado, no para aniquilar a la nación; el pecado de Israel los exponía también a ellos al juicio divino (8–11).

Los príncipes de Efraín concordaron en que Obed tenía razón. Alimentaron y vistieron a sus cautivos y cuidaron de ellos. Permitieron que los débiles cabalgaran—devolviéndolos a Jericó, la ciudad de las palmeras cerca de la frontera de Israel y Judá (12–15; véase el mapa).

(3) *La invasión edomita y filistea* (28:16–19). Nuevamente los enemigos de Judá invadieron la nación debido a sus pecados. Los filisteos invadieron y recapturaron muchas ciudades y los edomitas llevaron cautivos.

(4) *Apelación a Asiria* (28:16, 20–25). Para defenderse de esos ataques del sur, Acaz apeló a Asiria, en el norte. Pero **Tiglat-pileser** (20) no hizo sino aumentar los problemas de Judá. Después de subyugar a Siria e Israel, hizo que también Judá le pagara tributo (20–21).

En todo esto Acaz acrecentó su pecado adorando a los dioses de Siria, erigiendo altares en todas las esquinas de Jerusalén y **en todas las ciudades de Judá** (25), y cerrando el templo de Dios (22–25; cf. 29:3, 7).

c. *Muerte de Acaz* (28:26–27). Tan impío fue Acaz, que no se lo sepultó con los reyes, aunque sí en Jerusalén. **Reinó en su lugar Ezequías su hijo** (27).

9. *Ezequías*, 716–687 A.C., corregente desde 729 (29:1–32:33)

Ezequías es el más grande de los reyes reformadores. Sobrepasó a Josafat y Josías en cuanto a los resultados de sus reformas. El reino de Judá subsistió casi un siglo y medio más que Israel, en gran parte debido al avivamiento de Ezequías y los profetas Isaías y Miqueas. El reinado de Ezequías es importante también para los eruditos del Antiguo Testamento debido a que es fundamental para obtener claves sobre la cronología de los reyes de Israel y Judá de los libros de Reyes.¹⁴ Ezequías al parecer gobernó como corregente con Acaz desde el 729 hasta el 720 A.C., puesto que 2 Reyes 18:10 indica que el 723 A.C., fue el sexto año de su reinado.

a. *Reino y carácter* (29:1–2). La mayor parte del material que aquí aparece es exclusivo del escritor de Crónicas; donde hay paralelos con Isaías y 2 Reyes, el cronista escribió brevemente y con sus propias palabras (cf. Is. 36–39; 2 R. 18–20). En Reyes el énfasis es político, y en Crónicas, religioso. A la edad de 25 años, Ezequías comenzó un reinado de 29 años que fue notorio por su reforma religiosa y un avivamiento espiritual.

¹³ *Ibid.*, p. 265.

¹⁴ Cf. E. B. Thiele, "The Chronology of the Kings of Judah and Israel", *Journal of Near Eastern Studies*, II, No. 3 (julio, 1944), 137–86, para otra cronología.

b. Purificación del templo (29:3–19). Primero Ezequías reabrió y reparó las puertas del templo, que habían sido clausuradas por Acáz (3; 28:24). También renovó el pacto de Judá con el Señor (10). Los levitas fueron llamados a empezar de nuevo los sacrificios, después de eliminada la inmundicia (4, 12–14). **La plaza oriental** (4) era el espacio abierto al lado este del templo (Moffatt). **A turbación, a execración y a escarnio** (8) puede traducirse: “los ha dejado para que sean un terrible ejemplo, ante el cual los hombres tiemblen y silben” (Moffatt).

Ocho días les llevó a los levitas echar la inmundicia al torrente Cedrón y terminar su tarea de purificación. Se limpió el templo en sí, lo mismo que el atrio donde estaba el altar de los holocaustos, junto con los utensilios sagrados (15–19). ¿No hay en este acontecimiento (5) un paralelo exacto de la obra de Dios en el alma? Toda casa de Dios debe ser purificada de toda inmundicia antes de que sea un lugar adecuado para ser separado para la presencia de Dios.

c. El culto del templo (29:20–30). Los sacerdotes ofrecieron ante todo el sacrificio por el pecado, así el cordero como los dos machos cabríos, como en el día de la **expiación** (21). Luego los levitas, el rey, los cantores y la congregación ofrecieron un **holocausto** (27) de devoción y comunión con Dios. Había que ocuparse del problema del pecado antes que pudieran adorar y tener comunión con Dios por medio del holocausto. Fue un momento de gran regocijo en el Señor.

d. El culto individual (29:31–36). Cada cual llevó una ofrenda voluntaria—**todos los generosos de corazón** (31). Esto obligó a que los levitas ayudaran a los sacerdotes a **desollar** (34) los animales para la ofrenda de paz y los holocaustos. Tal vez algunos de los sacerdotes habían seguido el ejemplo de su sumo sacerdote, Urías, en el culto idólatra del tiempo del rey Acáz (2 R. 16:1–16) y por lo tanto no estuvieran tan en condiciones como los levitas para esta participación en el culto restaurado de Dios. Hubo gran regocijo en este avivamiento de la piedad personal entre clérigos y laicos. Fue una respuesta espontánea a la voluntad y el llamado de Dios—**la cosa fue hecha rápidamente** (36).

e. Preparación de la Pascua (30:1–12). Se envió una invitación a las 12 tribus, desde Dan hasta Beer-seba, para que se reunieran en la Pascua más grande que se hubiera celebrado desde la división del reino después de la muerte de Salomón. Esta invitación fue enviada tal vez unos cuatro años después de la caída final del reino del Norte.

Algunos se burlaron y rieron de los mensajeros, pero otros que sentían lo mismo que el pueblo de Judá respondieron a la invitación de honrar los mandamientos de Dios. El sufrimiento y la amenaza de destrucción no logran siempre acercar a los hombres a Dios (6–7).

f. Observancia de la Pascua (30:13–27). La gente limpió la ciudad como los sacerdotes habían limpiado el templo. Se observaron juntamente la fiesta de los Panes sin Levadura y la Pascua. **Comieron la pascua no conforme a lo que está escrito** (18) —“comieron el cordero pascual irregularmente” (Moffatt). Algunos estaban ceremonialmente impuros debido a la brevedad del tiempo, pero la oración de Ezequías los hizo aceptables.

Se agregaron otros siete días a la festividad debido a que el rey y los príncipes habían dado a la congregación, para la ofrenda de expiación, más bueyes y corderos de los que pudieron consumirse en la primera semana (24; cf. Lv. 7:15–16). Hubo gran regocijo en Judá con **los forasteros que habían venido de la tierra de Israel** (25). Esta fiesta de 14 días fue la más grande desde los días de Salomón (7:9). ¡Agradó a Dios!

g. Destrucción de los ídolos (31:1). Esta tuvo lugar en Judá, en Efraín y en Manasés—una tarea cabal.

h. Organización de los sacerdotes y levitas (31:2–21). El próximo paso de Ezequías fue organizar los sacerdotes y los levitas como lo había hecho David (1 Cr. 23:6; 24:1), puesto que el orden se había alterado cuando Acáz interrumpió los servicios del templo. Este relato no tiene paralelo en 2 Reyes.

La reorganización consistió en la **distribución de los sacerdotes y levitas conforme a sus turnos** (2); arreglos para una contribución oficial a los sacrificios (3); la reglamentación del pago de los diezmos y entre quiénes debían ser distribuidos (4–10); y la inscripción de los levitas desde los 20 años de edad, y los sacerdotes con sus familias (11–19). Moffatt aclara de este modo el significado del verso 19: “Y en toda ciudad había funcionarios especialmente designados para atender a los sacerdotes aaronitas que vivían en los distritos rurales de las ciudades, distribuir provisiones a todos los varones entre los sacerdotes y a todos los que entraban en el registro de los levitas.” Ezequías tuvo éxito en esto y en todo lo que hizo porque su corazón era recto para con Dios (20–21).

i. Preparación para la invasión de Senaquerib (32:1–8). La fecha tal vez sea unos 15 años después de la celebración de la Pascua mencionada en el capítulo 30. Aquí el relato es más breve que en 2 Reyes 18:13–20:21, pero agrega algunos detalles. Ezequías hizo cegar los manantiales fuera de las murallas; dio al pueblo armas de guerra; ellos repararon los muros, y tanto el rey como el pueblo se estimularon en el Señor contra Senaquerib—porque **con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios** (8).

“Confiando en la Promesa” es el tema de los versículos 6–8. (1) La presencia de Dios es la base de la fortaleza y el coraje, 7; (2) El **brazo de carne** fallará, 8; (3) **Con nosotros** estará **Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas**, 8.

j. Las amenazas de Senaquerib (32:9–23). El poderoso ejército de los asirios tomó las ciudades amuralladas de la región y llegó a las puertas mismas de Jerusalén (9–15). El Rabaces (2 R. 18:19) lanzó amenazas en voz alta y envió cartas amenazantes, pero Judá se negó a rendirse (16–19). El propio Senaquerib estaba dirigiendo el sitio de Laquis, a 40 kilómetros al sudoeste de Jerusalén.

Ezequías e Isaías oraron, y Dios envió un ángel que intervino. Senaquerib se retiró a Asiria, sólo para ser asesinado por los suyos. Ezequías fue exaltado y recibió grandes presentes de las naciones vecinas por su gran victoria (20–23; cf. Is. 37:14–38; véase el comentario sobre 2 R. 18:13–19:36).

k. Resumen (32:24–33)

(1) *Enfermedad y recuperación* (32:24). El cronista nos da pocos detalles en comparación con 2 Reyes 20 e Isaías 38. No se describe la señal ni se da el contenido de la oración de Ezequías.

(2) *Orgullo y arrepentimiento* (32:25–26). Aquí no se menciona específicamente la naturaleza del acto orgulloso de Ezequías, pero debido a que se humilló bajo la mano de Dios, el juicio fue pospuesto hasta después de su muerte (cf. 2 R. 20:19, e Is. 39:5–7). Este juicio sobrevendría con las invasiones de los caldeos de 606–586 A.C.

(3) *Riqueza y construcciones de Ezequías* (32:27–31). La riqueza y los recursos de Ezequías eran grandes. En el verso 30 se registra la construcción del acueducto subterráneo desde Gihón hasta el estanque de Siloé (cf. Is. 22:9, 11).¹⁵

La visita de los príncipes de Babilonia fue una prueba. En Isaías 39 se la menciona como una embajada de Merodac-baladán. Ezequías no pasó la última prueba de Dios. Mejor

¹⁵ Dummelow, *op. cit.*, p. 267; Free, *op. cit.*, pp. 41, 211 ss.

hubiera sido que el Señor lo hubiera llevado cuando estuvo enfermo. A veces alguien vive para deshacer todo el bien de los años con un solo acto insensato.

(4) *Muerte* (32:32–33). Ezequías fue sepultado como uno de los más grandes reyes de Judá, con David y sus más honorables descendientes. **Y reinó en su lugar Manasés su hijo** (33).¹⁶

C. TERCER CICLO DE LA HISTORIA DE JUDÁ, 33:1–35:27

Este período abarca el nivel más bajo de degradación moral bajo Manasés y también el último impulso en pro de la vida espiritual bajo Josías. En realidad, la muerte de Josías señala el final de la monarquía davídica autónoma, ya que todos los reyes del cuarto ciclo fueron vasallos o de los egipcios o del imperio caldeo.

1. *Manasés*, 687–642 A.C. (33:1–20)

Manasés tiene el reinado más prolongado y peor de cualquiera de los 19 reyes y una reina de Judá. Parece haber sido coregente con su padre desde alrededor del 696 A.C.

a. *Subida al trono e idolatrías excesivas* (33:1–9). Manasés comenzó a reinar a los 12 años de edad y gobernó 55 años, participando en todas **las abominaciones** de los paganos (2). Después de Acaz, fue el más idólatra de Judá. Edificó altares a Baal en los **lugares altos** (3); edificó altares a los ídolos en la propia casa de Dios (4–5); quemó a sus hijos en sacrificio en los fuegos de Hinom, y consultó a adivinos y encantadores (6); hasta hizo fundir un ídolo para el templo, a fin de reemplazar el culto de Dios (7). Bajo Manasés el pueblo hizo **más mal** que los paganos con toda su iniquidad (9; cf. 2 R. 21:1–9; que es un paralelo casi exacto).

b. *Cautividad, arrepentimiento y restauración* (33:10–13). Este pasaje es una adición del cronista al material contenido en Reyes. El pueblo andaba por malos caminos, y sólo la cautividad del rey lo detuvo en su marcha cuesta abajo. **Grillos** (11) significa también “ganchos”. En un monumento hallado cerca de Beirut, Siria, se ve al rey asirio, Esarhadon, llevando a dos cautivos por medio de argollas o ganchos pasados por los labios.¹⁷ Manasés comprendió la maldad de sus caminos, se arrepintió y reconoció al Señor Dios de Israel. El Señor lo restauró en el trono de Jerusalén. **Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios** (13).

c. *Los actos de Manasés* (33:14–20)

(1) *Lucha por la reforma* (33:14–17). Manasés trató ahora de buscar un avivamiento para compartir su nueva fe en Dios y ser un buen rey. Pero era difícil superar sus años de degradación. Evidentemente el pueblo consideró que, siendo viejo, estaba cansado de pecar. A veces la edad resuelve el problema de los actos externos pero nunca cambia por sí sola el corazón. Esto es obra de Dios.

El rey comenzó sus reformas (a) reconstruyendo el muro cerca de Ofel a la entrada de **la puerta del Pescado** (14 b); (b) poniendo una unidad militar **en todas las ciudades fortificadas de Judá** (14c); (c) quitando los ídolos y altares del templo y de toda Jerusalén y destruyéndolos (15); (d) reparando **el altar de Jehová** y ofreciendo sacrificios (16) —pero no se mencionan ofrendas por el pecado! El pueblo continuó sacrificando en los **lugares altos**, aunque **para Jehová su Dios** (17).

¹⁶ Cf. Terry, *op. cit.*, p. 382; Keil, *op. cit.*, p. 479.

¹⁷ Free, *op. cit.*, p. 213.

En la historia del pecado y el arrepentimiento de Manasés se puede ver un patrón universal. Aquí se ve (1) La severa advertencia de Dios, 9–10; (2) El misericordioso castigo, 11; (3) El arrepentimiento 12; (4) El perdón y restauración, 13; (5) Nueva vida y servicio a Dios, 14–16 (Maclaren).

(2) *Su muerte* (33:18–20). Murió Manasés y fue sepultado **en su casa** (20; cf. 2 R. 21:18, “en el huerto de su casa, en el huerto de Uza”) y **reinó en su lugar Amón su hijo**. La tardía conversión de Manasés tuvo poco efecto sobre el pueblo o su hijo.

2. **Amón**, 642–640 A.C. (33:21–25)

a. *Subida al trono* (33:21). Amón, que llevaba el nombre de una divinidad egipcia, llegó al trono de su padre a los 22 años y reinó solamente dos (cf. 2 R. 21:19–26).

b. *Su carácter* (33:22–23). Como en los casos de Manasés y Acáz, no se menciona el nombre de la madre de Amón. Ciertamente ninguna madre hubiera estado orgullosa de ninguno de estos tres. Amón no se humilló delante de Jehová **como se humilló Manasés su padre** (23), sino que acrecentó sus transgresiones y pecados adorando los viejos ídolos de Manasés.

c. *Su muerte* (33:24–25). Los siervos de Amón le dieron muerte **en su casa** (24). El cronista no menciona ni la fuente de la historia ni el lugar de su sepultura. Los sirvientes culpables fueron ejecutados y Josías, su hijo, fue hecho rey. Era un pueblo desordenado e idólatra.

Hubiera correspondido más al período de anarquía de la época de los jueces que 50 años después del gran avivamiento de Ezequías.

3. **Josías** 640–608 A.C. (34:1–35:27)

En el relato del reinado de Josías el cronista difiere del autor de Reyes al separar las primeras reformas de las que vinieron después del descubrimiento de la ley (cf. 2 R. 22:1–23:30).

a. *Subida al trono* (34:1–2). Josías era un año mayor que Joás cuando empezó su trigésimo primer año de reinado en Jerusalén. Anduvo en el camino recto, siguiendo al Señor.

b. *La reforma* (34:3–7, 33). Las reformas de Josías continuaron durante toda su vida. Empezaron **a los doce años** (3) de su reinado, siendo él de 20 años de edad. Fueron el resultado de haber empezado, a los 16 años de edad a **buscar al Dios de David su padre**. Para guiar a otros, uno debe ir más lejos y ahondar más en su propia vida espiritual. Las reformas del rey fueron: (a) limpiar a la nación de los lugares altos, aseras, e imágenes esculpidas y fundidas (3); (b) destrucción de los altares de Baal, quemando sobre sus altares los huesos de los sacerdotes (4–5); (c) extensión de su influencia aun al territorio que había ocupado el reino del Norte (6–7).

c. *Reparación del templo* (34:8–13). **A los dieciocho años de su reinado** (8) Josías ordenó la reparación del templo. El sacerdote Hilcías pagó fielmente los materiales y los salarios de los obreros con el dinero colectado en Judá e Israel (9–13). Evidentemente el verso 11 se refiere a la reconstrucción de las casas y cámaras de los sacerdotes del templo y sus patios.¹⁸ **La entablatura** (11) serían las tablas de los pisos.

d. *Hallazgo del libro de la ley* (34:14–18). El descubrimiento de una copia del **libro de la ley** (14) por Hilcías fue comunicada sin pérdida de tiempo al rey por **el escriba Safán** (15), quien le leyó del libro (18).

¹⁸ Terry, *op. cit.*, p. 384.

e. *Efecto sobre Josías* (34:19–22). Josías se llenó de consternación al oír los juicios con que amenazaba el libro de la ley. De modo que consultó a la profetisa Hulda (cf. 2 R. 22:11–20).

f. *El mensaje de Hulda* (34:23–28). El mensaje era soportable; Josías escaparía a los juicios inminentes porque, conmovido de corazón, se había humillado delante de Dios. Fue premonitorio porque el juicio habría de venir aunque muchos del pueblo se arrepintieran. ¡La cautividad era inevitable!

“Josías y la Ley Redescubierta” es el tema de otra de las magistrales exposiciones de Alexander Maclaren, basada en los versículos 14–28. Señala tres puntos: (1) El descubrimiento del libro de la ley, 14–15; (2) El efecto de la ley redescubierta, 16–22; (3) El mensaje de dos filos de la profetisa, confirmando las amenazas y dando a Josías la seguridad de su aceptación por Dios, 23–28.

g. *El pacto* (34:29–33). Josías y todo el pueblo renovaron el pacto y siguieron al Señor y le sirvieron todos los días de la vida del rey. **Hizo ... pacto ... con todo su corazón y con toda su alma** (31) indica la profundidad de la consagración de Josías.

h. *La Pascua de Josías* (35:1–19). El autor de Reyes da solamente tres versículos a este acontecimiento (2 R. 23:21–23). En la fecha prescrita por la ley, **a los catorce días del mes primero** (1; cf. Ex. 13:4–7; Lv. 23:5), Josías puso **a los sacerdotes en sus oficios** (2). Los levitas se aprestaron (2–6) y colocaron **el arca santa en la casa** (3). Es posible que hubiera sido quitada durante el período de reparaciones; Ellison (NBC) sugiere que la expresión **para que no la carguéis más sobre los hombros** (3) puede haber tenido un sentido figurado, con el significado de: “No penséis en el pasado, mas servid como lo requiere hoy la ocasión.” El rey y los príncipes dieron al pueblo los animales para el sacrificio. Los sacerdotes mataron los animales y los levitas los desollaron (11). Cocieron la carne **rápidamente** (13). Cada cual ocupaba su lugar según la ley (14–16), y guardaron esta Pascua y la **fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días** (17). No hubo una Pascua en escala semejante ni aun en los días de Ezequías—ni desde la época de Samuel (18).

i. *Muerte de Josías* (35:20–24). En el 609 A.C., cuando Neco de Egipto pasó por Meguido en camino a pelear con los ejércitos caldeos en Carquemis, Josías trató insensatamente de detenerlo y murió en el campo de batalla. Fue llevado a Jerusalén y sepultado en las tumbas de sus padres en medio de grandes lamentos. Una muerte inoportuna señaló el fin de una gran reforma. También señaló el fin de la dinastía davídica, pues el ciclo siguiente fue un período de sujeción, primero a Egipto y luego a Babilonia.

j. *Resumen* (35:25–27). Tenemos aquí la primera mención de **Jeremías**, quien lamentó la muerte de Josías. Aquí se menciona otra vez la fuente principal de la historia: **el libro de los reyes de Israel y Judá** (27).

D. CUARTO CICLO DE LA HISTORIA DE JUDÁ, 36:1–23

El cronista trata muy brevemente estos últimos años de Judá (cf. 2 R. 23:31–25:21).

1. *Joacaz*, 608 A.C. (36:1–4)

Este hijo de Josías reinó tres meses a la edad de 23 años elegido por **el pueblo de la tierra** (1). Fue depuesto y llevado cautivo a Egipto por Neco y reemplazado por su hermano

Eliaquim, a quien el faraón le cambió el nombre por Joacim. **Condenó la tierra** (3); es decir, “multó al país” (Moffatt).

2. **Joacim**, 608–597 A.C. (36:5–8)

Este hijo mayor de Josías reinó como rey vasallo 11 años desde su elevación al trono, a los 25 años de edad. Fue malo y Nabucodonosor lo llevó cautivo a **Babilonia** (6), junto con los tesoros del templo.

3. **Joaquín**, 597 A.C. (36:9–10)

Joaquín era apenas un niño de ocho años (o dieciocho, 2 R. 24:8), pero sus tres meses y diez días de reinado fueron notorios por su maldad. Nabucodonosor ordenó su deportación a Babilonia, y se llevó más utensilios del templo (cf. Ez. 19:9). Reinó en su lugar Sedequías.

4. **Sedequías**, 597–586 A.C. (36:11–14)

Sedequías indudablemente era tío de Joaquín, hermano de su padre (10) y no hermano suyo. En otras partes está claro que Sedequías era hijo de Josías (cf. 2 R. 24:18–25:21). Gobernó durante los últimos terribles 11 años del reino de Judá, habiendo comenzado a los 21 años de edad. Rechazó los caminos del Señor, agravó al **profeta Jeremías** (12); y **se rebeló asimismo contra Nabucodonosor** (13). Lo mismo hicieron los sacerdotes y el pueblo (14); por lo tanto los caldeos destruyeron la ciudad.

5. **Destrucción de Jerusalén** (36:15–21)

a. *La impiedad del pueblo* (36:15–16). El pueblo seguía los malos pasos de Sedequías, hasta el extremo de escarnecer a los **mensajeros de Dios** (16), los profetas.

b. *La destrucción* (36:17–21). Los caldeos mataron a jóvenes y viejos sin misericordia (17), arrasaron el templo y la ciudad hasta el suelo (19), llevaron cautivos a **Babilonia** (20); y como consecuencia la tierra disfrutó de su **reposo** (21). Estas palabras de Jeremías sugieren que bajo la monarquía no se había observado el año sabático. Ellas le recordaron al pueblo que había al menos dos razones para el cautiverio: (1) la idolatría; y (2) el no haber guardado el año del jubileo. De modo que el cautiverio (606–536 A.C.) habría de durar 70 años—un sábado de reposo (cf. Jer. 25:12; 29:10).

6. **La restauración: un apéndice** (36:22–23)

Ciro, el conquistador medo-persa del imperio neo-babilónico, en el 538 A.C., emitió un decreto ordenando la reconstrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén. Extendió una invitación a todos los que quisieran retornar, en el nombre del Señor (cf. Is. 44:28; 45:1; también Esd. 1:1–3).

Por Esdras sabemos que Zorobabel fue quien guió el retorno a Jerusalén en el 536 A.C.

De este modo el cronista muestra un rayo de esperanza más allá de los oscuros días de la destrucción y el cautiverio. Señala el surgimiento de la nueva nación de Israel bajo su Dios. Pero se limita a hacer alusión a esta época más luminosa, probablemente porque el relato ya estaba escrito o proyectado para los libros de Esdras y Nehemías.

Dios realiza su voluntad en la historia a pesar de las fallas del hombre. ¡Ojalá pudiera hallar un Ezequías o un Josías en cada generación! Crónicas debiera inspirarnos a ser el pueblo de Dios en nuestros días, con perfectos corazones, determinados a hacer la voluntad de Dios en las circunstancias de nuestra generación.

Bibliografía

I. COMENTARIOS

- BARKER, P. C. "I & II Chronicles." *The Pulpit Commentary*. Editado por H. D. M. SPENCE y JOSEPH S. EXELL. Nueva York: Funk & Wagnalls Company, s.f.
- BARNES, WM. E. *The Books of Chronicles*. "Cambridge Bible for Schools and Colleges." Cambridge: University Press, 1899.
- BENNETT, W. II. *The Book of Chronicles*. "The Expositor's Bible." Editado por W. ROBERTSON NICOLL. Cincinnati: Jennings & Graham, s.f.
- CARROLL, B. H. "The Hebrew Monarchy." *Interpretation of the English Bible*. Editado por J. B. CRANFILL, Vol. V. Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1948.
- CLARKE, ADAM. *A Commentary and Critical Notes*, Vol. II. Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, s.f.
- CROCKETT, WILLIAM DAY. *A Harmony of the Books of Samuel, Kings and Chronicles*. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1951.
- CURTIS, EDWARD, L., y MADSEN, A. H. *I & II Chronicles*. "International Critical Commentary." Edimburgo: T & T Clark, 1910.
- DUMMELOW, J. R. *A Commentary on the Holy Bible*. Nueva York: The Macmillan Company, 1946.
- ELLISON, H. L. "I & II Chronicles." *The New Bible Commentary*. Editado por A. M. STIBBS, E. F. KEVAN. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1954.
- ELMSLIE, W. A. L. "The First and Second Books of Chronicles." *The Interpreter's Bible*, Vol. III. Nueva York: Abingdon Press, 1954.
- GABELEIN, A. C. *The Annotated Bible*, Vol. II. Nueva York: Publication Office Our Hope. 1915.
- JAMIESON, ROBT., FAUSSET, A. R. y BROWN, DAVID. *The Practical Pocket Commentary*, Vol. II. Chicago: H. R. Thompson & Co., 1872.
- JONES, DOUGLAS. "I and II Chronicles." *The Twentieth Century Bible Commentary*. Edición corregida. Editado por G. HENTON DAVIES, ALAN RICHARDSON, y CHAS. L. WALLIS. Nueva York: Harper & Bros., 1955.
- KEIL, C. F., y DELITZSCH, FRANZ. *Biblical Commentary of the Old Testament*. "The Books of the Chronicles", traducción hecha por ANDREW HARPER. Vol. II, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.
- LARIMER, LOYAL H. "First and Second Chronicles." *Old Testament Commentary*. Editado por HERBERT C. ALLEMAN y ELMER E. FLACK. Filadelfia: The Muhlenberg Press, 1948.
- SIMEON, CHARLES. *Expository Outlines on the Whole Bible*, Vol. IV. Grand Rapids: Zondervan Publishing House (reimpreso).
- TERRY, M. S. "Chronicles." *Commentary on the Old Testament*. D. D. Whedon, Vol. II. Nueva York: Phillips and Hunt, 1886.

II. OTROS LIBROS

- CARTLEDGE, SAMUEL A. *A Conservative Introduction to the Old Testament*. Athens: University of Georgia Press, 1944.
- DRIVER, S. R. *An Introduction of the Literature of the Old Testament*. "The International Theological Library." Editado por CHARLES A. BRIGGS y STEWART D. F. SALMOND. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1891.
- FREE, JOSEPH P. *Archaeology and Bible History*. Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1950.
- HALLEY, HENRY H. *Pocket Bible Handbook*. Decimaséptima edición. Chicago, Illinois: Henry H. Halley, 1946.
- KEIL, KARL FRIEDRICH. *Manual of Historico-Critical Introduction to Old Testament*. Vol. II. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1952.
- OESTERLY, W. O. E., y ROBINSON, T. H. *An Introduction to the Old Testament*. Nueva York: The Macmillan Company, 1934.
- PURKISER, W. T. (ed.). *Exploring the Old Testament*. Kansas City, Missouri: Beacon Hill Press, 1955.
- SMITH, WILLIAM. *A Dictionary of the Bible*. Nueva York: Fleming H. Revell Company, s.f.
- THOMSON, CHARLES. *The Septuagint Bible*. Editada, corregida y aumentada por C. A. MUSES. Indian Hills, Colorado: The Falcon's Wing Press, 1954.
- UNGER, MERRIL F. *Introductory Guide to the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1951.
- YOUNG EDWARD, J. *An Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1960.

III. ARTÍCULOS

- ALBRIGHT, W. F. "Review of Pfeiffer." *Journal of Biblical Literature*, LXXXII (junio, 1942), 126.
- BENNETT, W. H. "Books of Chronicles." *The Jewish Encyclopedia*, Vol. IV. Nueva Funk & Wagnalls Company, 1947.
- BENNETT, W. H. "Books of Chronicles." *The Jewish Encyclopedia*, Vol. IV. Nueva York: Funk & Wagnalls Company, 1947.
- NORTH, ROBERT. "Theology of the Chronicles." , LXXXII, Part IV (Dec., 1963), 369–81.
- THIELE, R. E. "The Chronology of the Kings of Judah and Israel." *Journal of Near Eastern Studies*, July 1944, p. 184.